La Magnífica Historia del

Cicloplaneta

BYCS

Textos: Mariana Salvador
Ilustraciones: Juan de Rossi

A mi hija Antonia y a todas las infancias del mundo.

Este libro se inspiró en la necesidad de mostrar que hay otra forma de vivir, diferente del sistema de desarrollo extractivista que nos enajena de nuestra esencia y destruye el planeta. Una forma de vivir en armonía con la naturaleza y con nuestro cuerpo y espíritu o como lo llamen en el resto del universo.

Mariana.

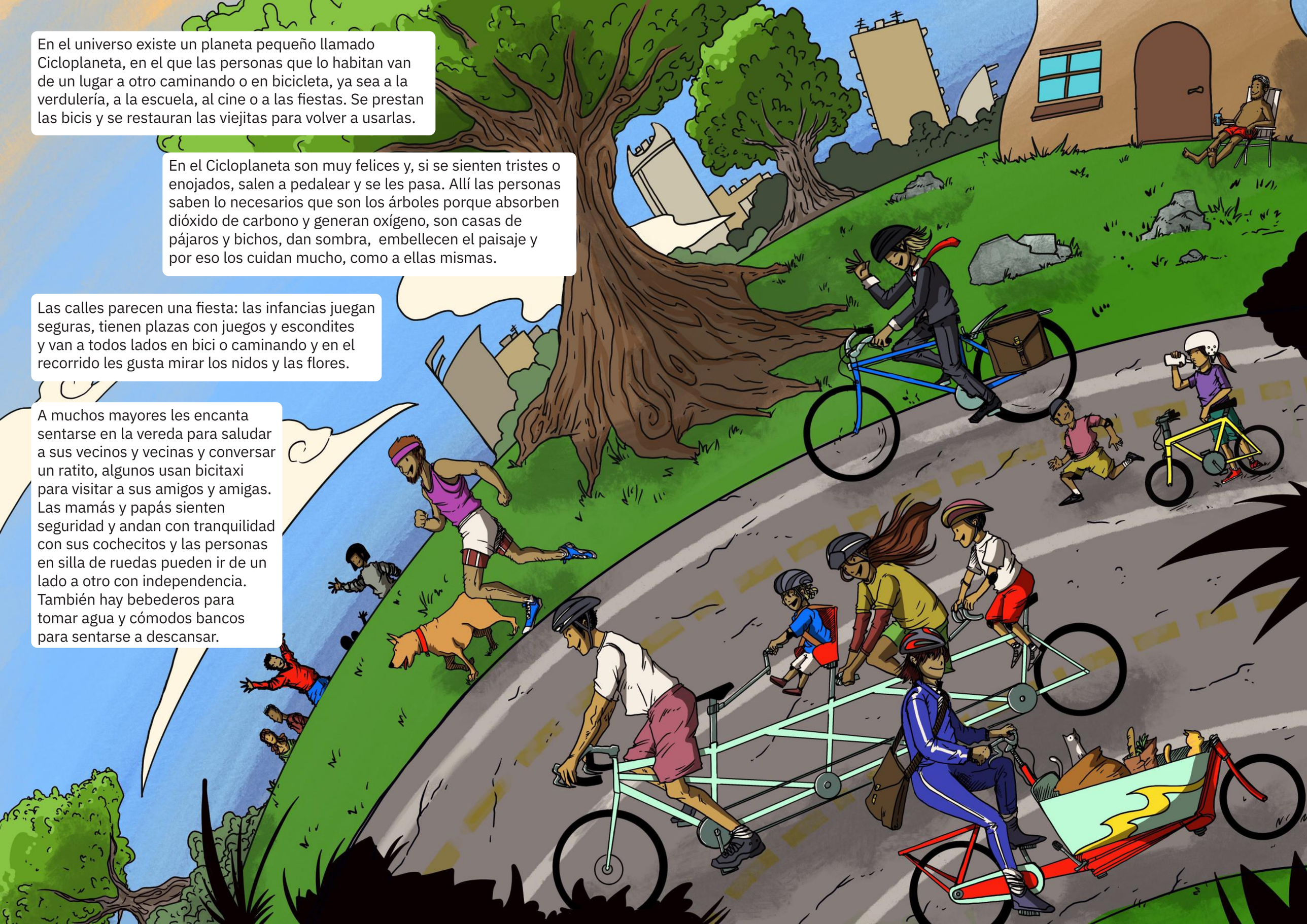
Prólogo por Jimena Pérez Marchetta

Como personas adultas que tomamos decisiones que impactan en la vida de niños y niñas, elegir un libro puede parecer banal, pero en realidad demanda una gran responsabilidad.

Cómo mamá, me gusta elegir historias que hayan sido creadas con el fin no sólo de entretener, sino de dejar un mensaje y que el libro sea un puente maravilloso a otros mundos posibles.

Mariana es activista de la movilidad sustentable y escribió “La Magnífica historia del Cicloplaneta” pensando en todas las niñas y niños que se merecen un planeta mejor. Este libro llega en un momento necesario: el cambio climático, la falta de equidad en el espacio público, la desvalorización de las personas en las ciudades demandan nuestra atención y compromiso.

Llevarlo a tu casa, regalárselo a alguien, significa mucho más que una transacción: estamos obsequiando la oportunidad de permitirnos crear un mundo amable, sano y amoroso, porque lo que leemos hoy puede existir mañana.



En el universo existe un planeta pequeño llamado Cicloplaneta, en el que las personas que lo habitan van de un lugar a otro caminando o en bicicleta, ya sea a la verdulería, a la escuela, al cine o a las fiestas. Se prestan las bicis y se restauran las viejitas para volver a usarlas.

En el Cicloplaneta son muy felices y, si se sienten tristes o enojados, salen a pedalear y se les pasa. Allí las personas saben lo necesarios que son los árboles porque absorben dióxido de carbono y generan oxígeno, son casas de pájaros y bichos, dan sombra, embellecen el paisaje y por eso los cuidan mucho, como a ellas mismas.

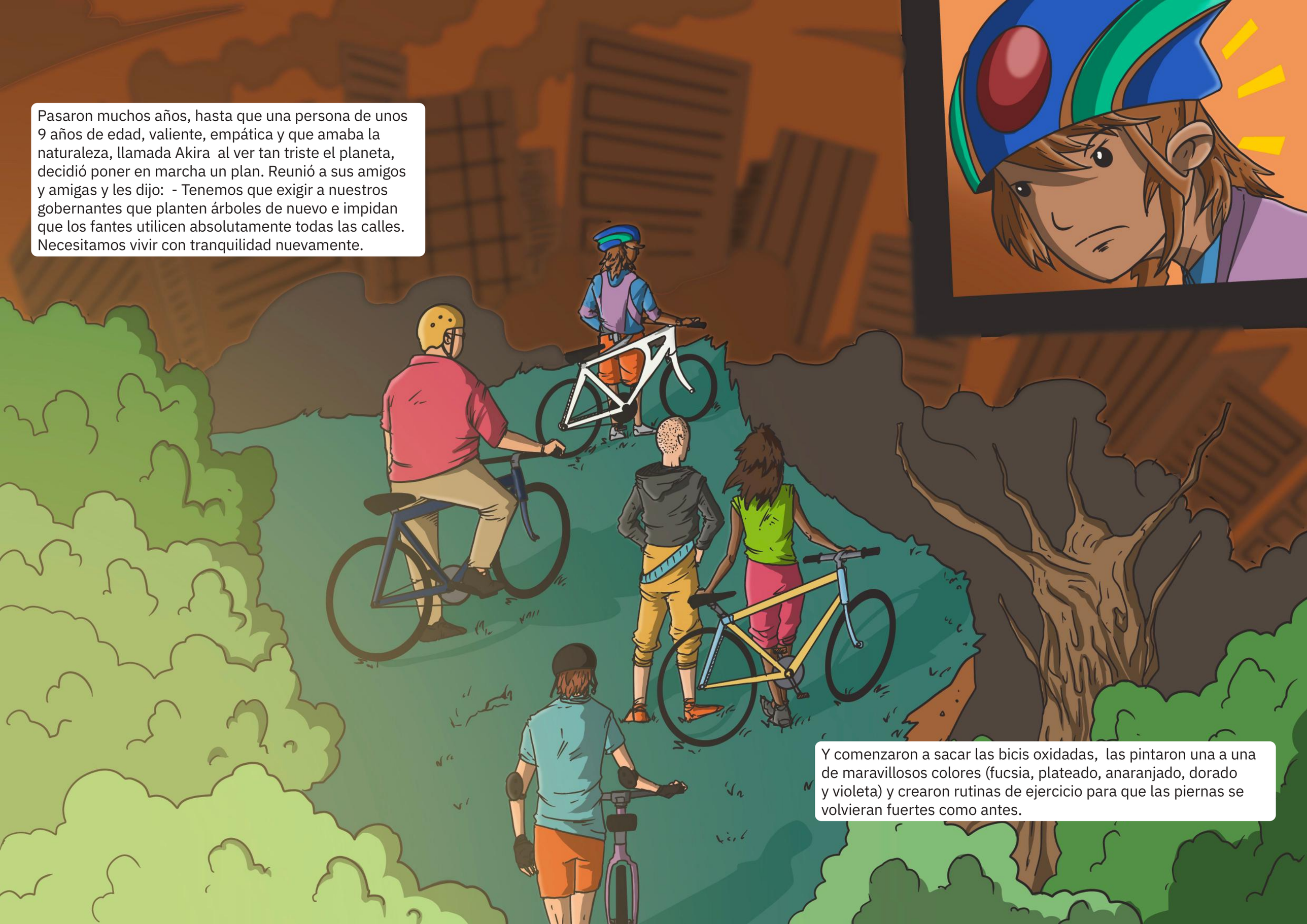
Las calles parecen una fiesta: las infancias juegan seguras, tienen plazas con juegos y escondites y van a todos lados en bici o caminando y en el recorrido les gusta mirar los nidos y las flores.

A muchos mayores les encanta sentarse en la vereda para saludar a sus vecinos y vecinas y conversar un ratito, algunos usan bicitaxi para visitar a sus amigos y amigas. Las mamás y papás sienten seguridad y andan con tranquilidad con sus cochecitos y las personas en silla de ruedas pueden ir de un lado a otro con independencia. También hay bebederos para tomar agua y cómodos bancos para sentarse a descansar.

Sin embargo, no siempre fue así: Cuenta la leyenda que un día la relojera (quien ajustaba los relojes del tiempo) se distrajo y perdió el control y las horas empezaron a pasar más rápido, entonces las personas comenzaron a llegar tarde a todos lados. Cuando pudo recomponer el tiempo, ya se habían acostumbrado a vivir rápido y a hacer muchas cosas todos los días.

Sorprendidas y necesitadas de ir a diferentes lugares a más velocidad, las personas del Cicloplaneta crearon una máquina grande, ruidosa y con un motor humeante, a la que denominaron fante (porque era tan grande como un elefante). De a poco, fueron abriéndose fábricas de fantes y casi todas compraron uno.
Con el paso de los días había cada vez más fantes y, como éstos eran muy torpes, se llevaban por delante a las bicis y a la gente le empezó a dar miedo y de a poco dejaron de usarlas.
El pequeño planeta fue cambiando: cortaron árboles para que pasen los fantes y sacaron plazas para poder estacionarlos, pusieron pavimento para que las ruedas de las máquinas pesadas no se empantanaran y todo se tornó tan peligroso que la gente ya no salía a las veredas y las infancias dejaron de jugar en las calles.

El Cicloplaneta ya no era el mismo y las bicis quedaron olvidadas en el fondo de las casas con todos los cachivaches.


Pasaron muchos años, hasta que una persona de unos 9 años de edad, valiente, empática y que amaba la naturaleza, llamada Akira al ver tan triste el planeta, decidió poner en marcha un plan. Reunió a sus amigos y amigas y les dijo: - Tenemos que exigir a nuestros gobernantes que planten árboles de nuevo e impidan que los fantes utilicen absolutamente todas las calles. Necesitamos vivir con tranquilidad nuevamente.
Y comenzaron a sacar las bicis oxidadas, las pintaron una a una de maravillosos colores (fucsia, plateado, anaranjado, dorado y violeta) y crearon rutinas de ejercicio para que las piernas se volvieran fuertes como antes.

Una vez puesto en funcionamiento el plan de Akira, todas las personas volvieron a ver sus hermosas bicicletas pintadas, comenzaron a acordarse de lo felices que habían sido.
Desde ese día recordaron que usar la bici y caminar para todas sus actividades, además de divertido era necesario para todas las personas que habitaban el planeta y para los animales que habían huido espantados por el ruido.
Observaron que, al dejar de usar los fantes, el cielo se volvió más azul, los árboles crecieron con fuerza, las mujeres embarazadas volvieron a caminar en las calles porque les hacía muy bien a ellas y a sus bebés. Casi todo volvió a ser como antes.
Akira y sus amigos y amigas, al ver que su plan había funcionado, decidieron que iban a designar un grupo de guardianes del Cicloplaneta que tuvieran la misión de hacer actividades colectivas: pedaleadas, caminatas, foros y fogones donde se contaran historias hermosas de bicis para que la gente no se olvidara de lo bien que les hacía.
Se preguntarán qué hicieron con los fantes. Algunos se siguieron usando de forma compartida, otros se convirtieron en enormes macetas y otros se utilizaban solamente cuando tenían la pura necesidad de ir a planetas muy lejanos, a donde era difícil o imposible llegar en bici o caminando.
Fin.

El vínculo entre ciclismo, niñez, y movilidades de cuidado.

Este cuento busca normalizar la bicicleta como medio de transporte para niñas y niños. Toca varios temas clave relacionados con la movilidad activa y su papel en la creación de ciudades más centradas en el ser humano: ciudades que son más seguras, más lúdicas, tienen un aire más limpio, comunidades más fuertes, así como espacios públicos y espacios verdes más accesibles.

Priorizar el ciclismo, sobre todo para niñas, niños, y sus cuidadores es ventajoso para la ciudad por su contribución en disminuir problemas de salud, la desigualdad y la contaminación.

Hay una serie de beneficios específicos para los niñas y niños a una edad temprana y sus cuidadores que surgen al andar en bicicleta:

- Permite **mayores lazos entre los niños y sus cuidadores** a través de experiencias compartidas, conversación, tiempo juntos y proximidad física.
- Apoya **el buen desarrollo cognitivo**, la conciencia espacial y ambiental de los niños. También permite el aprendizaje lúdico, así como la evaluación de riesgos y peligros, habilidades críticas que se necesitan al crecer.
- Aumenta **la conexión de los niños y los cuidadores con su comunidad** y la naturaleza circundante.
- Hace que los niños que comienzan a andar en bicicleta desde una edad temprana tengan menos probabilidades de volverse inactivos en el futuro al **inspirar un estilo de vida saludable y sostenible**.
- Ofrece **un modo de movilidad energéticamente eficiente y de bajo costo** que está libre de horarios y rutas de tránsito, lo que brinda más independencia y empoderamiento.

El desarrollo de medios es una forma importante de comenzar a cambiar la narrativa de las ciudades centradas en el automóvil para las generaciones más jóvenes.

Varias otras estrategias para garantizar que el ciclismo sea atractivo, cómodo y seguro para los niñas, niños y cuidadores se pueden encontrar en el informe **“Ciudades ciclistas para bebés, niños pequeños y cuidadores”**, publicado por BYCS y la Fundación Bernard van Leer en 2020.

Agradecimientos:

Marcela Debiazzi
Clara Albisu
Rossanna Veneziano
Aron Rouzaut
Leandro carrazza
Yamila Riego
Pamela Bochini
Guillermo Liverotti
Mariano Cejas
Marcela Calcaterra
Yamil Benavidez
Ignacio Reutemann
Elida Formente
Leonella Cabral
Pablo Palaveccino
Matias Molina
Juan Barletta
Javier Mendiondo
Claudia Sonzogni
Nadia Christe
Matias Avallone
Laura Quiñonez
Pablo Lebedinsky
Rafaela en Bici
Jos Sluijsmans
Manuel Herrera
Manu Rivoir
Shelley Carr
Joy Nuno
Lucas Snaije
Rossanna Veneziano
Federico Moslares
Alicia Soler

La Magnífica Historia del

Cicloplaneta